

Jueves 22 de Septiembre de 1921

¿CUESTION DE IDEAS O CUESTION DE SOMBREROS?

Van pasados tres días del Te Deum, y todavía se discute la causa que motivó la inasistencia de los congresales aliancistas.

La vuelta de S.E. a la Moneda con un séquito menos numeroso que el que solía acompañar a sus antecesores, ha dado pábulo a los comentarios, y aquí de las interpretaciones más variadas y extrañas.

"El Mercurio", por ejemplo, ha creído ver en esta defección una muestra de doctrinarismo, un tanto provinciano, de parte de los sucesores de los Gallos y de los Mattas, cuyas ideas avanzadas nunca les impidieron tomar parte en las manifestaciones de carácter religioso, que tanto como las otras forman parte del programa de las festividades oficiales.

Están lejos, por cierto, los tiempos en que don Rodolfo Amando Phillippi, que formaba parte del cortejo de don Manuel Montt, se acercó un Jueves Santo a comulgar, según era la costumbre, con los demás funcionarios del gobierno.

-Pero señor - le observó alguien al salir,- ¿no es usted protestante?

-¿Y no forma esto parte del ceremonial?- contestó a su vez, impertérrito el sabio naturalista?

Para don Rodolfo Amando, el ceremonial primaba sobre toda clase de sentimientos y consideraciones.

Un hípico habría dicho que en este punto el ilustre hombre de ciencia se había pasado de preparación; pero no es, por cierto, el caso de los parlamentarios radicales.

Por lo demás, no han sido sólo ellos, sino también numerosos liberales y demócratas los que han brillado por su ausencia en ese acto solemne de las fiestas patrias.

Por eso hay gente que se inclina a creer que la falta de asistencia al Te Deum se debe a causas más prosaicas: al tiempo, a la indumentaria y a factores de orden más económicos que ideológicos.

En una palabra, que no es falta de ideas religiosas, sino de sombrero de pelo.

Para nadie es un misterio que esos solemnes y brillantes compañeros de los hombres de gobierno de otro tiempo, sobre amoldarse mal a las cabezas de los actuales políticos, menos solemnes y brillantes, han subido en el comercio a precios inverosímiles.

Verdad, que quedan aún, para bien de la etiqueta y decoro de los actos oficiales, empresas humanitarias que arriendan "coleros" de uno a ocho reflejos, a precios convencionales; pero, cuidadosas de la conservación de las especies arrendadas, no las facilitan sin que medien previos estudios de la meteorología, ciencia de la cual depende este ramo de negocios, como la agricultura y tantas otras actividades o industrias.

Parecerá un absurdo, pero el sombrero de pelo, sea de nutria o de modesto coipo, es esencialmente susceptible al agua. El más ligero chaparrón, basta para el pelaje de los suaves y simpáticos roedores que tan bien se sentían en vida en el líquido elemento, se erice en un arranque de suprema indignación a despechonde la muerte.

En un día nebuloso, amenazante, como fué el 20 de Septiembre, se explica perfectamente que las empresas arrendatarias se negaran terminantemente a dejar salir sus negras y lustrosas chisteras, con serio desmedro del cortejo presidencial, y hasta de los sentimientos religiosos de los que, sin esa circunstancia adversa, habrían concurrido al Te Deum. Esta es, por lo menos, la versión que se da para justificar la actitud de los congresales inasistentes al templo Metropolitano.

Y entre ésta, que afecta sólo a la cuestión económica, y la de "El Mercurio", que compromete la cultura de tales parlamentarios, estamos, sin vacilar, por la segunda.

En todo caso no nos pronunciemos, antes de ver un nuevo Te
Deum, con sol y con rebaja en los precios de los sombreros de pelo.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile